Gobierno de México | Mujeres
Secretaría de las Mujeres

niñas y adolescentes · libres y seguras ·

Prevención, atención y erradicación de la violencia sexual, el embarazo en adolescentes y las uniones forzadas



Si algo les pasó ¡HAY QUE CUIDARLES!

Una historia sobre abuso sexual infantil: cómo reconocerlo, romper el silencio y acompañar sin revictimizar

niñas y adolescentes · libres y seguras ·

Prevención, atención y erradicación de la violencia sexual,
el embarazo en adolescentes y las uniones forzadas

Si algo les pasó, ¡hay que cuidarles!

Primera Edición, 2026

D.R. © Secretaria de las Mujeres
Subsecretaria de Igualdad Sustantiva

Este material informativo es de distribución gratuita.
Prohibida su venta. Hecho en México.

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.
Queda prohibido el uso para fines distintos
a los establecidos en el programa.

Gobierno de México | Mujeres
Secretaría de las Mujeres



Isabel 12 años

Niña reservada y aplicada. Carga sola con algo que le pasó y que no sabe cómo contar.



Mamá Petra

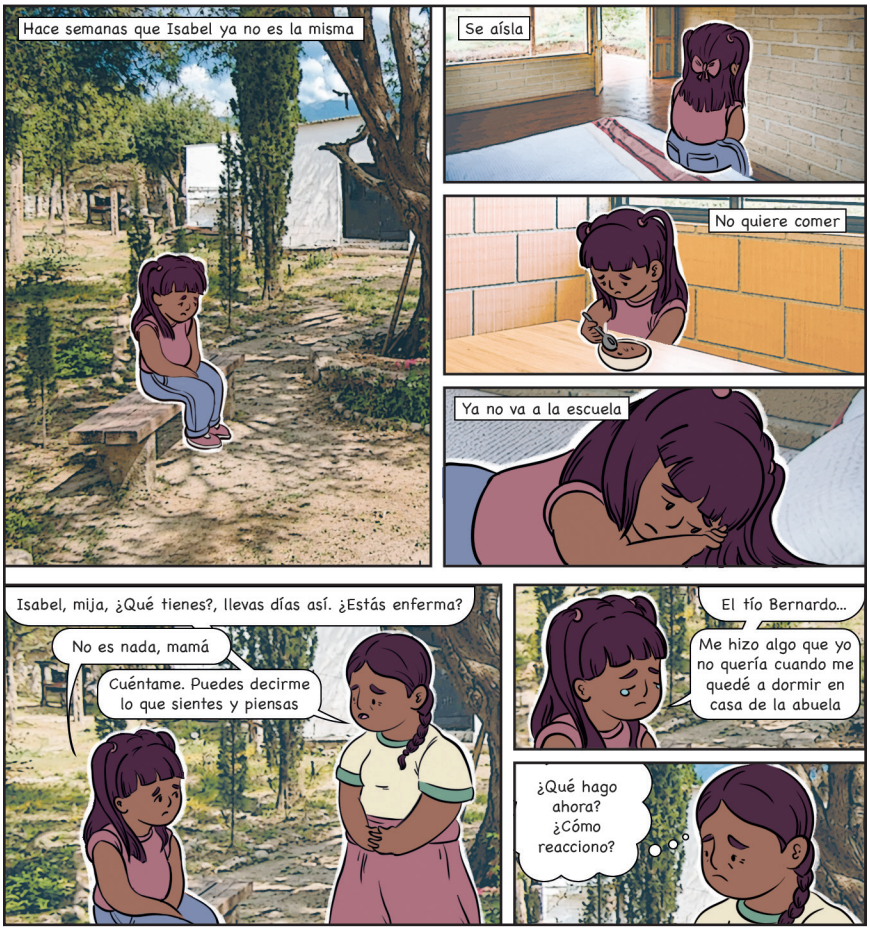
Mamá de Isabel. Quiere proteger a su hija pero al principio no sabe qué hacer.



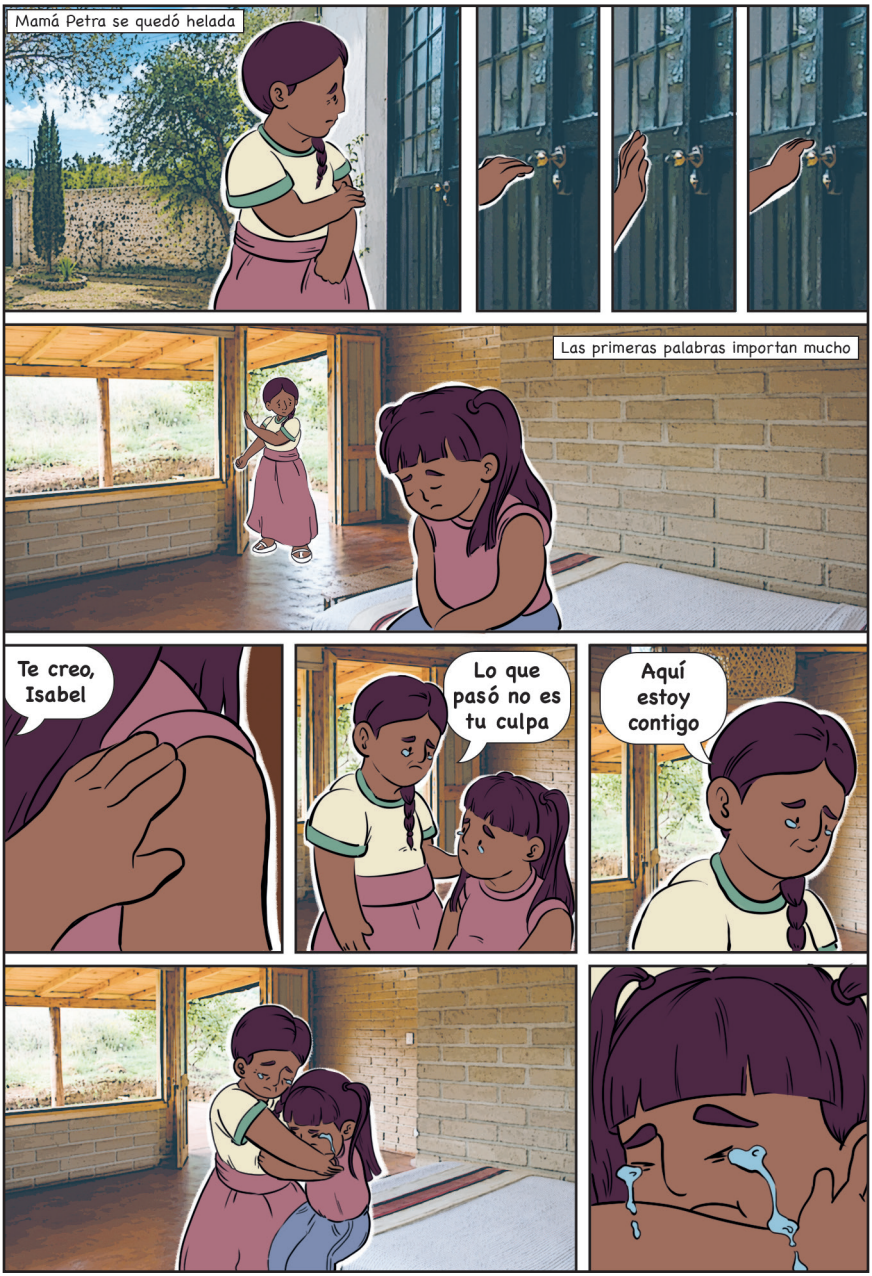
Maestra Paty

Maestra de la comunidad. Mujer de confianza que sabe escuchar y acompañar sin juzgar.

Cuando algo le está pasando a una niña, niño o adolescente (NNyA), su comportamiento cambia: Pueden volverse personas tristes, irritables o agresivas sin razón aparente.
A veces, llegan a tener pesadillas, bajo rendimiento escolar, dolores de cabeza o estómago sin causa médica, aislarse de quienes los rodean o evitar estar a solas y solos con ciertas personas.
Algunas/os no quieren regresar a casa y buscan quedarse en la escuela porque la persona agresora puede ser familiar o vivir cerca, en cambio cuando la persona agresora está en la escuela prefieren quedarse en casa.
Ninguna señal por sí sola confirma que hay violencia, pero cualquier cambio repentino en el comportamiento merece atención, escucha y acompañamiento.



Para reflexionar: *Cuando una niña o niño encuentran un espacio seguro para contar que vivió violencia sexual, lo primero que necesita es saber que le van a creer. La forma en que respondemos en ese primer momento define si volverá a pedir ayuda o guardará silencio.*

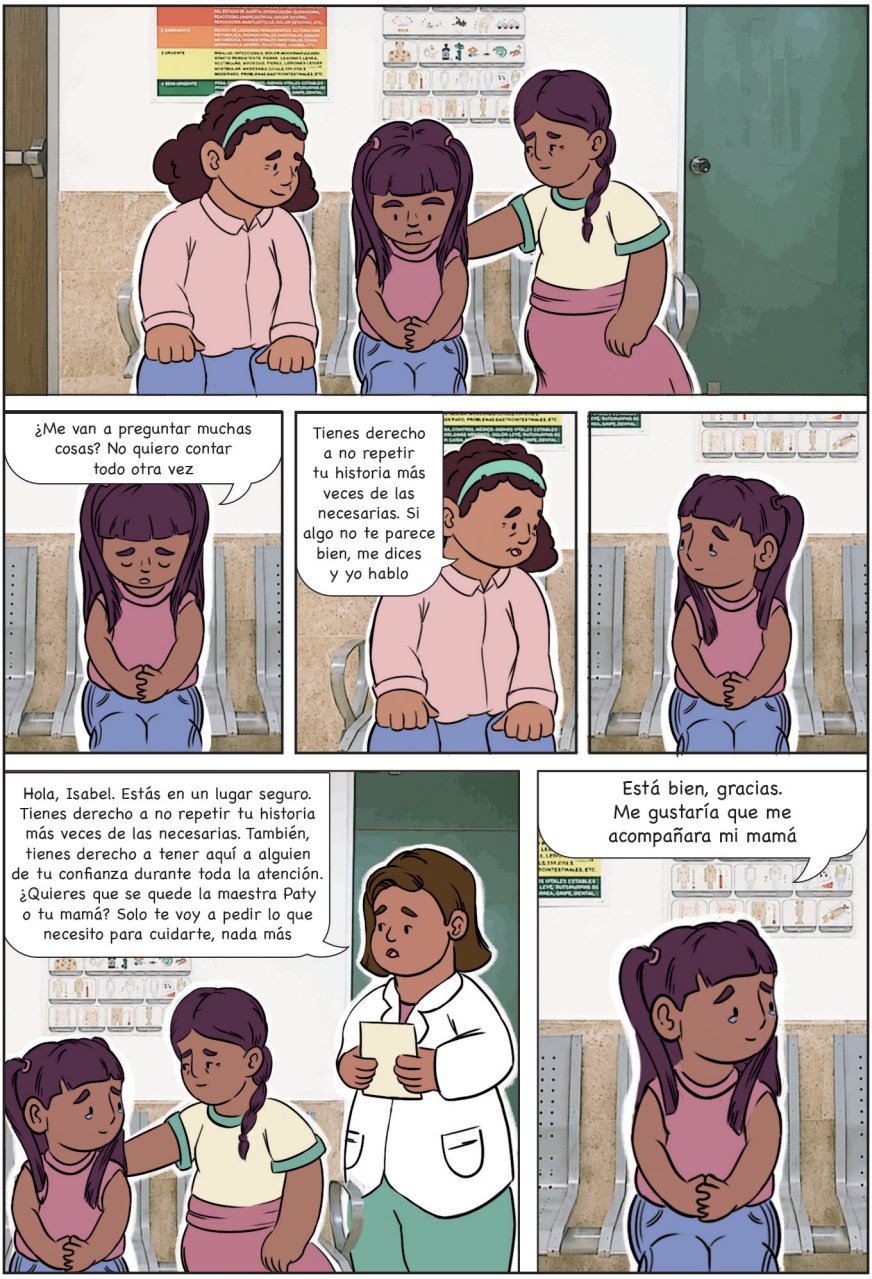


Para reflexionar: *La primera reacción de una persona adulta cuando una niña o niño cuentan lo que pasó, puede determinar si ella o él volverá a compartir lo que vivió. Creerles, no juzgarles y no pedirles que guarden silencio son los primeros actos de protección.*


Mamá Petra no sabía a quién acudir, y pensó en la maestra Paty
REGLAS
MAPA DE COLOMBIA
Ella siempre ha brindado apoyo a las familias de sus estudiantes
Maestra Paty, fue el tío Bernardo. Le tocó por debajo de su ropa interior
Es de la familia, no sé si denunciar
Me da miedo que toda la familia se rompa
Lo entiendo, doña Petra. Dar este paso no es fácil
Pero quiero que sepa algo importante
Que sea familiar incluso lo hace más grave. La violencia sexual es un delito sin importar quién la ejerza
Ante estos casos la familia no siempre se divide, también puede ser el gran apoyo de Isabel



Para reflexionar: *La mayoría de los casos de violencia sexual infantil ocurren dentro del entorno cercano: familia, vecinos, personas conocidas. Que la persona agresora sea familiar es una agravante. La responsabilidad es siempre de quien ejerce la violencia no de las niñas/os y adolescentes.*



Para reflexionar: *Las niñas, niños y adolescentes víctimas de violencia sexual tienen derecho a recibir atención médica inmediata, gratuita y confidencial. No tienen que repetir su historia más de lo necesario. Esto lo establece la* ***NOM-046 y se le llama revictimización.***


Después del proceso legal que atravesó Isabel, con apoyo de su familia, de la escuela, del Centro de Salud y del DIF, vuelve a clases. El camino no fue fácil, pero lo caminó acompañada y protegida
Hay días difíciles todavía. Pero Isabel ya sabe que puede contarme las cosas. Y yo ya sé que creerle es lo más importante.
Lo que hizo, Doña Petra: Creerle, buscar ayuda, no callar, marcó la diferencia. Eso es proteger a una niña.
Lo que me pasó no fue mi culpa. Nunca lo fue. Me callé por miedo, pero hoy sé que desde el primer momento tuve derechos: derecho a ser protegida, a que me crean, a recibir atención médica y apoyo psicológico, a que se hiciera justicia y a que mi historia no se usara en mi contra. Nadie debió hacerme daño y nadie puede quitarme el derecho a ser feliz.

Para reflexionar:

Las niñas, niños y adolescentes que reciben apoyo de su familia después de vivir violencia sexual tienen mayores posibilidades de acceso a la justicia. El acompañamiento amoroso y el acceso a servicios de salud y protección marcan la diferencia.

Conceptos

¿Qué es la **violencia sexual?**

Es cualquier conducta sexual que se realiza a niñas, niños y adolescentes (NNyA), quienes, por su edad, no pueden otorgar consentimiento sexual. Incluye conductas con contacto físico que no son consentidas ni deseadas como: tocamientos o manoseos, besos sexuales, sexo oral, frotamiento genital y penetración vaginal o anal. También, conductas sin contacto físico como: exhibicionismo, acecho, mostrar pornografía, comentarios o propuestas sexuales y grooming (seducción digital con fines sexuales).

Quien ejerce la violencia puede ser alguien dentro de la familia como el padre, la madre, el padrastro, la madrastra, un hermano o hermana mayor, un tío, un abuelo o un primo. Del mismo modo puede ser alguien fuera de la familia, pero dentro del entorno cercano, como un maestro o maestra, el médico, el sacerdote o líder religioso, el entrenador deportivo, un vecino, el novio o la pareja de la mamá o papá, un amigo de la familia; o bien, personas que contactan a niñas, niños y adolescentes (NNyA), a través de internet o redes sociales.

Que la persona agresora sea cercana, de confianza o con autoridad, no hace el delito menos grave. La responsabilidad es siempre de quien ejerce la violencia, nunca de las niñas, niños y adolescentes (NNyA).

¿Por qué las niñas, niños o adolescentes **no cuentan lo que les pasó?**

Muchas veces la persona agresora amenaza directamente a niñas, niños y adolescentes diciéndoles que, si cuentan lo que sucedió, lastimarán a alguien que quieren, les aseguran que nadie les va a creer, que perderán algo importante o que son responsables de lo que pasó.

La persona agresora también puede manipularles, diciéndoles que lo que ocurre es normal, parte de un juego, una muestra de cariño o un "secreto especial". Esta manipulación confunde a las víctimas de violencia, y las hace sentir culpables de algo que nunca fue su responsabilidad. También pueden sentir vergüenza, miedo al rechazo, o simplemente no tener las palabras para nombrar lo que vivieron.

Cuando una niña, niño o adolescente (NNyA) decide contar algo, es porque encontró un espacio seguro y una persona de confianza para hacerlo. Ese momento merece ser recibido con calma, con escucha y con la certeza de que se le va a creer y proteger.

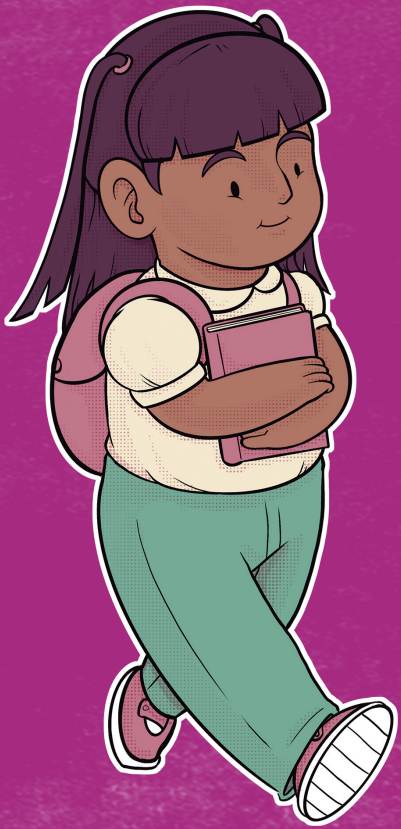
Lo que nunca debemos decir ni hacer

Aunque sea sin querer, estas reacciones pueden lastimar más a las niñas, niños y adolescentes (NNyA) y hacer que no vuelva a pedir ayuda.

- ¿Estás segura? ¿No lo estás exagerando?" — cuestionar su relato les hace sentir que no les crees.
- "¿Por qué no dijiste nada antes?" — le pone la responsabilidad a ella/os de haber tardado en contarlo.
- "Eso va a destruir a la familia" — le hace sentir culpable de algo que ellas/os no causaron.
- "No le cuentes a nadie, esto queda entre nosotros" — el silencio protege a la persona agresora, no a la niña/o.
- "¿Y tú qué hiciste para que pasara?" — la violencia sexual nunca es responsabilidad de la víctima.
- "Seguro lo malentendiste" — minimizar lo que pasó es una forma de no creerle.
- Pedirle que cuente lo que pasó frente a otras personas — cada repetición puede ser una revictimización.

Lo que esta historia nos enseña

- Creerle a una niña/o cuando cuenta algo difícil es el primer y más importante acto de protección.
- La violencia sexual nunca es culpa de la niña/o.
- La responsabilidad es siempre de quien la ejerce.
- El silencio no protege a la familia. Protege a la persona agresora. Hablar y buscar ayuda protege a la niña/o.
- Que la persona agresora sea familiar o conocida no lo hace menos delito.
- Las niñas, niños y adolescentes (NNyA) víctimas de violencia sexual tienen derecho a atención médica gratuita, confidencial y sin ser juzgadas.



niñas y adolescentes · libres y seguras ·

Prevención, atención y erradicación de la violencia sexual,
el embarazo en adolescentes y las uniones forzadas

Gobierno de México | Mujeres
Secretaría de las Mujeres

niñas y adolescentes · libres y seguras ·

Prevención, atención y erradicación de la violencia sexual, el embarazo en adolescentes y las uniones forzadas



www.gob.mx/mujeres

@mujeresgobmx